

Roberto Pinotti

# HISTORIA SECRETA DE LA CARRERA ESPACIAL

◆ —◆◆◆— ◆

CONSPIRACIONES,  
ENGAÑOS Y MISTERIOS  
SIN RESOLVER

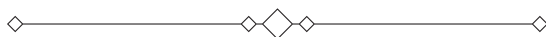


BIBLIOTECA DIRIGIDA POR JAVIER SIERRA



ROBERTO PINOTTI

HISTORIA  
SECRETA DE LA  
CARRERA  
ESPACIAL



CONSPIRACIONES, ENGAÑOS  
Y MISTERIOS SIN RESOLVER

 Ediciones  
Luciérnaga



BIBLIOTECA DIRIGIDA POR JAVIER SIERRA

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Título original: *Controistoria dell'astronautica*

Primera edición en italiano a cargo de FCOIAA Edizioni, Spirano (BG)  
[www.fcoiaa.it](http://www.fcoiaa.it).

© del texto: Roberto Pinotti, 2018 y 2021

© de la traducción: Helena Aguilà Ruzola y Guillermo García Crespo, 2021

© Imágenes de interior: archivo del autor

© Imágenes de cubierta: Wikimedia commons / Panikovskij

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño

Primera edición: septiembre de 2022

© Edicions 62, S.A, 2022

Edicions Lucièrnaga

Av. Diagonal 662-664

08034 Barcelona

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

ISBN: 978-84-1916---4-16-2

Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

**Associazione Culturale**



**FCOIAA**  
Free Circulation Of  
Information Archive  
Association



## SUMARIO

<i>Prefacio</i>	11
<i>Introducción. Escribir y reescribir la historia</i>	15
Capítulo 1. Esa es otra historia	23
Capítulo 2. Los ignorados héroes del espacio de la Unión Soviética	43
Capítulo 3. Desaparecidos en la nada	75
Capítulo 4. Nombres olvidados	91
Capítulo 5. <i>Moon conspiracy</i> : de los engaños lunares de la NASA a la sombra de los alienígenas	113
Capítulo 6. De las bombas atómicas en el espacio a la Guerra de las Galaxias	157
Capítulo 7. El <i>Belpaese</i> en salsa espacial	175
Capítulo 8. Más allá de los límites humanos	199
Capítulo 9. Nuevos interrogantes sobre la NASA	205
Capítulo 10. El Black Knight en órbita terrestre	221
Capítulo 11. Entre la hipótesis y la realidad: NASA, militares, alienígenas, <i>hackers</i> y actividades espaciales no declaradas	229
<i>Bibliografía</i>	265
<i>Índice onomástico</i>	267
<i>Sobre el autor</i>	283

## Capítulo 1

### ESA ES OTRA HISTORIA

Es 12 de abril de 1961. Son las nueve de la mañana en Moscú. En el polígono de misiles de Tyuratam (que los rusos rebautizaron Baikonur), en la región del lago de Aral, tiene lugar una actividad frenética en torno a la rampa de lanzamiento de un cohete propulsor A1. De pronto, una voz pronuncia despacio y con emoción la cuenta atrás: «*Siem (7)... shest (6)... piat (5)... chetire (4)... tri (3)... dva (2)... odin (1)... nul (0)!*».

A las 09:07 horas, el cohete soviético se eleva majestuoso y firme en el cielo de Asia central. Más tarde, ese mismo día, Radio Moscú reclama la atención de sus oyentes con la fórmula ritual que anuncia las comunicaciones importantes. «*Govorit Moskvá, govorit Moskvá*» («Al habla Moscú»).

A las diez, los altavoces de las calles y de los grandes almacenes de Moscú difunden la voz de Yuri Levitán, el locutor oficial de las grandes ocasiones, muy popular por haber anunciado el victorioso fin de la Segunda Guerra Mundial contra la Alemania nazi. «*Vnimánie! Vnimánie!*», repetía la voz solemne y enfática: «¡Atención! ¡Atención! La Unión Soviética ha lanzado la primera nave espacial del mundo con un hombre a bordo, la Vostok, en órbita alrededor de la Tierra. El astronauta que pilota la nave es el ciudadano de la Unión Soviética Yuri Alekséievich Gagarin, mayor de aviación». Tras ese primer comunicado oficial, que la multitud recibió con gran alborozo, siguieron otros a lo largo de la mañana con más detalles sobre el extraordinario acontecimiento. Según los datos oficiales, el lanzamiento se produjo a las 09:07 (hora local) desde la base de Baikonur; el vuelo duró ciento ocho

minutos y alcanzó una altitud máxima de 326,7 kilómetros. Tras recorrer una órbita completa alrededor de la Tierra, la Vostok tomó tierra, con Gagarin en su interior (se dijo), a las 10:55 horas, cerca de la localidad de Smelovaka, tras recorrer 40.877 kilómetros en total.

Eso fue lo que escribieron los periódicos y lo que encontrarán en los libros. Gagarin, el «primer hombre que pisó el espacio», abrió los «caminos del cosmos» a la humanidad. Y hoy los astronautas no son los únicos que entran en órbita. En un contexto social y estatal como el ruso, totalmente devaluado tras la caída del comunismo soviético, ahora Moscú busca fondos y ofrece vuelos de pago por el cosmos. El primero lo realizó en 2001 el millonario norteamericano Dennis Tito, luego el magnate sudafricano de internet Mark Shuttleworth. Y seguirán otros, empujando por el director hollywoodiense James Cameron.

Pero ¿sucedió todo tal como nos lo contaron?

En absoluto.

Hubo que esperar treinta y cinco años para que se hiciera público el informe secreto que Gagarin escribió para Jrushchov. Gracias a ese documento, sabemos que la misión sufrió varios contratiempos, algunos de ellos tan serios que habrían podido tener consecuencias trágicas.

Gagarin perdió el lápiz poco después de salir, de modo que, a diferencia de lo que afirmó en numerosas entrevistas, no pudo tomar apuntes. Las comunicaciones por radio sufrieron largos periodos de silencio durante los cuales Gagarin estaba aislado por completo del mundo. La Vostok alcanzó una órbita más alta de la que se declaró oficialmente: Gagarin llegó a los trescientos setenta kilómetros de altitud, lo cual aterrizó al equipo técnico que seguía el vuelo desde tierra. Y es que, si el protocolo de regreso se hubiera alejado, aunque fuera mínimamente de lo previsto, Gagarin habría aterrizado al cabo de cincuenta días; mejor dicho, habría tomado tierra su cadáver, porque la Vostok tenía oxígeno y provisiones solo para diez días. El sistema de frenado de los cohetes funcionó bien, pero la nave empezó a rotar sobre sí misma, como en un remolino, y durante varios minutos el astrona-

ta perdió la noción de adónde se dirigía y de cuál era su posición con respecto a la superficie terrestre. La cápsula no se separó del todo, el habitáculo de Gagarin seguía unido al resto de la Vostok. Por suerte, la fricción con la atmósfera desintegró los cables de conexión con el módulo de instrumentos y la cápsula esférica donde estaba el astronauta se liberó de un peso muy peligroso. En contra de lo que declaró, Gagarin no aterrizó dentro de la nave. A siete mil metros de altura, fue propulsado y bajó en paracaídas. Y hubo problemas desde el principio: solo se abrió un paracaídas, el de reserva, y se desplegó solo en parte y gracias a una ráfaga de viento.

Aquel vuelo de ciento ocho minutos convirtió a Gagarin en un héroe al que rindieron honores excepcionales en todo el mundo. Sin embargo, también cayeron sombras oscuras sobre el Colón de los espacios (como lo bautizaron ingenuamente), y se dijo que tenía el vicio, típicamente ruso, de beber. Y que el 27 de marzo de 1968, el MiG-15 que pilotaba se estrelló en el suelo porque Gagarin estaba borracho.

Según otros rumores, también sin comprobar, en realidad, el astronauta murió en 1989 en un hospital psiquiátrico donde lo habían encerrado después de que le echara una copa de champán en la cara a Brézhnev durante una ceremonia oficial en el Kremlin.

Otra versión (y tal vez estemos ante una leyenda) afirma que el accidente de vuelo que costó la vida a Gagarin fue un sabotaje: Gagarin tenía que desaparecer porque se había manifestado con dureza en contra de la corrupción y el vil nepotismo del régimen de Brézhnev.

Los primeros años de la astronáutica son de los más misteriosos del siglo xx. El secretismo fue una constante en los experimentos, cuyo componente militar quedaba minimizado en un clima artificial de pionerismo científico. Incluso en Estados Unidos, país que se presentaba como paladín de la libertad de información, el espacio se llenó de satélites secretos. Para el régimen soviético resultó más fácil trabajar sin rendir cuentas ante el público. Muchos lanzamientos espaciales de la Unión Soviética

nunca se declararon oficialmente, y solo se tienen escasas noticias de ellos a través de los servicios de espionaje estadounidenses. En junio de 1963, la NASA divulgó un documento basado en observaciones del mando del North American Aerospace Defense Command (NORAD, el sistema de defensa aérea del continente norteamericano) en el que se mencionaban algunos fracasos espaciales que la Unión Soviética nunca había admitido.

Una nave espacial lanzada en órbita el 25 de octubre de 1962 explotó y se rompió en veinticuatro fragmentos metálicos que empezaron a orbitar en torno a la Tierra. El primer fragmento se desintegró por fricción en la atmósfera el 29 de octubre. Los últimos fragmentos siguieron gravitando alrededor de la Tierra hasta el 26 de febrero de 1963. El 12 de septiembre de 1962 (una vez más, según fuentes estadounidenses), los rusos lanzaron un satélite PHI 1-7 que no cayó en tierra hasta cinco días más tarde. Una nave espacial BXL 1-5 fue lanzada el 4 de noviembre de 1962 y se desintegró en una fecha comprendida entre el 5 de noviembre y el 19 de enero de 1963. El 4 de enero de 1963, desde una base de misiles soviética, se lanzaron tres satélites artificiales; el primero solo se mantuvo en órbita pocas horas, y los otros dos, hasta el 11 de enero de 1963. Estos episodios nunca formarán parte de la historia «oficial» de la astronáutica, porque oficialmente jamás han existido. Forman parte de «otra historia», una historia *secreta* menos conocida, aunque no por ello menos real.

Del mismo modo, nunca han sucedido determinados hechos que, sin embargo, aparecen cada vez con mayor frecuencia en la crónica actual.

Como publicó el *Corriere della Sera* el 13 de enero de 2000, la Unión Soviética debió de utilizar cadáveres para preparar la primera misión en el espacio de Yuri Gagarin y para probar las cápsulas de aterrizaje.

Según el periódico *Trud*, durante las prácticas que en 1961 llevaron a los soviéticos a ganar el reto espacial con Estados Unidos, su utilización fue necesaria para probar las primeras cápsulas, que caían a velocidad muy elevada.



Y eso no es todo. El 21 de septiembre de 2002 se publica la noticia de que ha muerto asfixiado por una fuga de monóxido de carbono Guerman Titov, de sesenta y cinco años, protagonista del segundo vuelo humano en órbita tras la experiencia de Gagarin. Encontraron el cuerpo en su sauna. Algunos vinculan su muerte a la de Gagarin, pues suponen que, en un momento en que se estaban filtrando tantas indiscreciones indeseadas acerca de los trapos sucios del programa espacial de Moscú, alguien quiso cerrarle la boca a un testigo incómodo que, sin duda, sabía demasiado. Pero ¿sobre qué?

Para responder, quizá sea oportuno citar a Fidel Castro, jefe del único Estado comunista del hemisferio occidental, Cuba, durante el homenaje que se tributó en La Habana al primer astronauta cubano, Arnaldo Tamayo Méndez, quien había volado —como «astronauta invitado», que quede claro— a bordo de la nave soviética Soyuz 38. En aquella época, la Unión Soviética había ideado un plan propagandístico torpe, pero efectivo, para mostrarse ante el mundo como promotor y paladín del «internacionalismo proletario», también a nivel científico y astronáutico, y las naves de la serie Soyuz empezaron a llevar a bordo, uno tras otro, a búlgaros, polacos, húngaros, mongoles, etcétera. En realidad, todas las llamadas *democracias populares* de Europa, Asia y América proporcionaron pasajeros para este grotesco *show* político-espacial. Y Cuba no fue una excepción. Pues bien, durante las celebraciones en honor de Tamayo Méndez, el locuaz líder máximo recordó en un discurso improvisado para la ocasión su visita personal a la Unión Soviética y a Zvezdny Gorodok, la exclusiva «Ciudad de las Estrellas» donde viven y entrenan los cosmonautas y los técnicos espaciales rusos. Y subrayó su emoción al entrar en el edificio museo de Gagarin, donde todo se había dejado religiosamente igual que cuando Yuri salió de allí para emprender el vuelo del que nunca regresaría. También describió de un modo sugestivo la llamada Sala de los Mártires, cuyo acceso estaba muy controlado, con las paredes llenas de fotografías de quienes habían muerto en las misiones espaciales soviéti-

cas. «Muchos fueron los hombres que a comienzos de la era espacial sacrificaron sus vidas», dijo oficialmente Castro.

¿Muchos? En los programas espaciales de la Unión Soviética solo constan cuatro, y es totalmente impensable que Castro aludiera también a los muertos estadounidenses. ¿Cómo se explica? Un jefe de Estado no puede incurrir en semejante error. Y huelga decir que, de ser así, los números no cuadrarían. Es más, si Castro estaba en lo cierto y el mundo ignoraba e ignora la verdad, es impensable que Gagarin y Titov no supieran nada de tales accidentes, tanto si sucedieron antes como después de sus históricos lanzamientos.

Sin embargo, es muy posible que permaneciesen en silencio y que, como militares que eran, guardaran el secreto. Y luego, con el paso del tiempo, unos testigos cada vez más incómodos podían llegar a considerarse peligrosos. Siguiendo con esta hipótesis, Gagarin, como hemos visto, podía serlo. Y Titov, indecorosamente olvidado en su país, también podía haberse convertido en un peligro.

Además, para guardar un secreto de Estado y el honor de la patria rusa, el KGB y la inteligencia de Moscú nunca han dudado en cumplir con su deber.

Tal vez en el pasado, dirán algunos. Y objetarán que hoy, sin que un ferviente comunismo dicte la ley, la nueva Rusia podría y debería hablar.

Pues sí. Solo que Putin proviene del KGB, como todo el mundo sabe, y, desde luego, no será el primero en hablar.

Pese a ello, el «telón del silencio» que siguió al Telón de Acero está empezando a resquebrajarse.

El 29 de octubre de 2002, el *Corriere della Sera* dio una noticia que acabó con un mito y conmovió a los animalistas. El periódico publicó las declaraciones de Dimitri Malashenkov, del Instituto de Problemas Biomédicos de Moscú. El científico aseguraba que, contrariamente a lo que se dijo en su época, la perra Laika, el primer animal lanzado en órbita (a bordo del Sputnik II ruso el 3 de noviembre de 1957), no sobrevivió una semana. En realidad,

murió a las pocas horas del lanzamiento, pero la propaganda soviética explotó el acontecimiento a su conveniencia.

¿Una mentira espacial? Exacto.

¿Y cuántas más nos han contado?

En las páginas siguientes, veremos algunos ejemplos de la gran cantidad de falsificaciones históricas y fotográficas que se realizaron para «modificar» y adaptar el pasado.



Un célebre caso de manipulación de la información con vistas a «reescribir» la historia. Lenin arenga a las masas. En la foto superior vemos a Lev Trotski a la derecha del escenario. Cuando Stalin lo declare un renegado de la causa comunista, el KGB censurará su imagen (foto inferior).

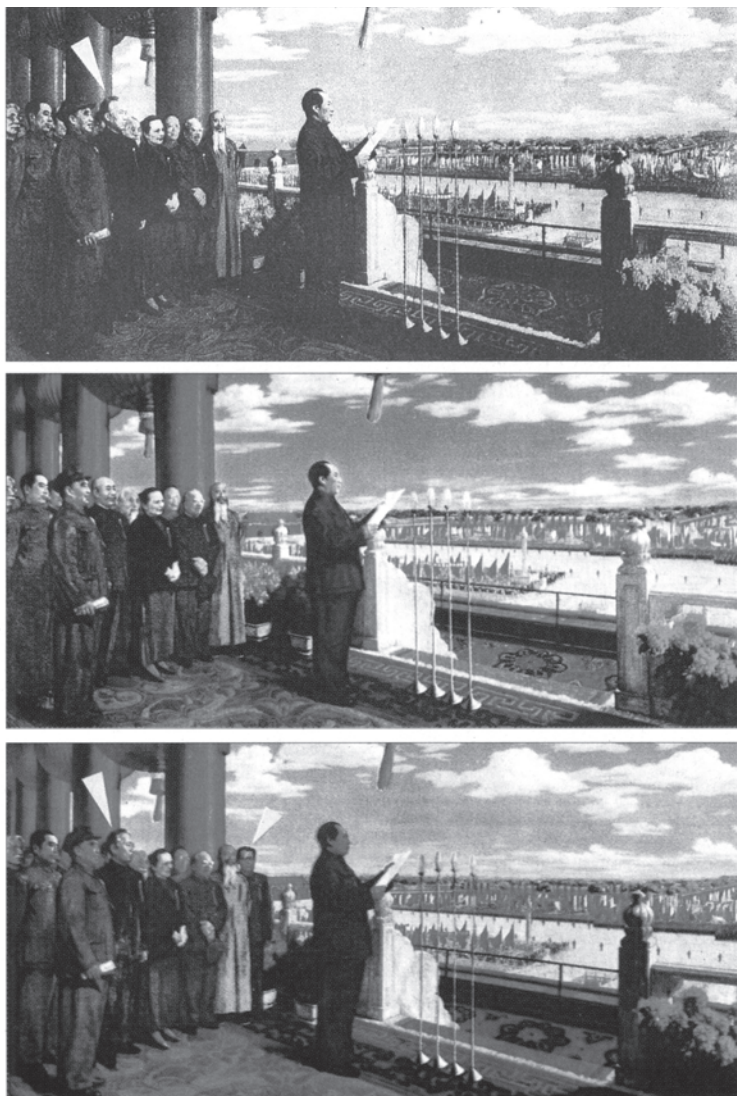


En esta foto y las siguientes vemos otros casos de manipulación «retroactiva». Aquí, arriba, Dubček, Smrkovský y Svoboda en una ceremonia oficial en Praga en marzo de 1968. Abajo, la misma foto retocada para eliminar a Dubček; es la imagen que difundió la agencia CTK a partir del otoño de 1969. Los censores olvidaron eliminar el pie de Dubček.





Arriba, la foto de Mao durante la histórica Larga Marcha; en segundo plano vemos a su mujer. Abajo, la misma foto con la imagen de la mujer, exponente de la Banda de los Cuatro, eliminada.



Dong Wiwen, *La fundación de la República Popular China*, óleo sobre tela, ca. 1959 (Pekín, Museo de la Revolución). En la foto central, el cuadro después de 1968: Liu Shaoqi ha sido sustituido por otro personaje. En la foto inferior, el mismo cuadro después de 1981: Liu Shaoqi ha reaparecido y, en el extremo derecho del grupo de dignatarios, se ha añadido a Hua Guofeng.



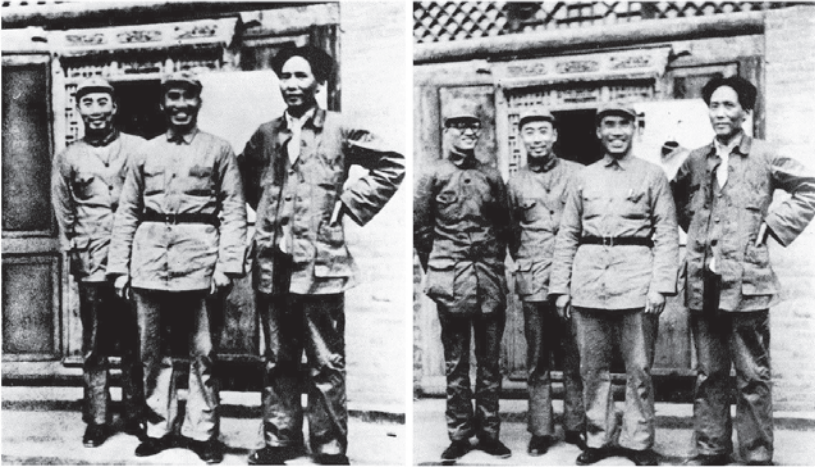
En 1968, el activista político, escritor, poeta y periodista cubano Carlos Franqui, amigo de Castro, se opuso a la intervención militar soviética en Checoslovaquia. Por este motivo, el revolucionario cubano lo eliminó de las fotografías en las que aparecían juntos. Arriba, la foto retocada; abajo, la original.



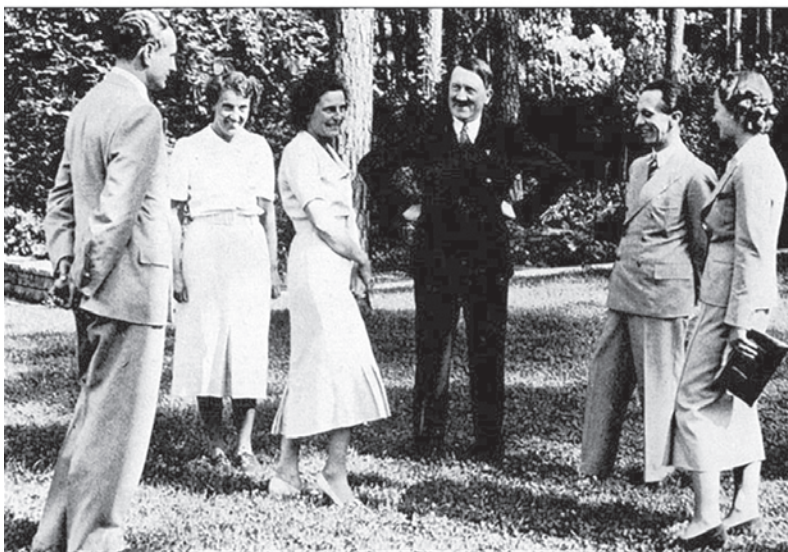
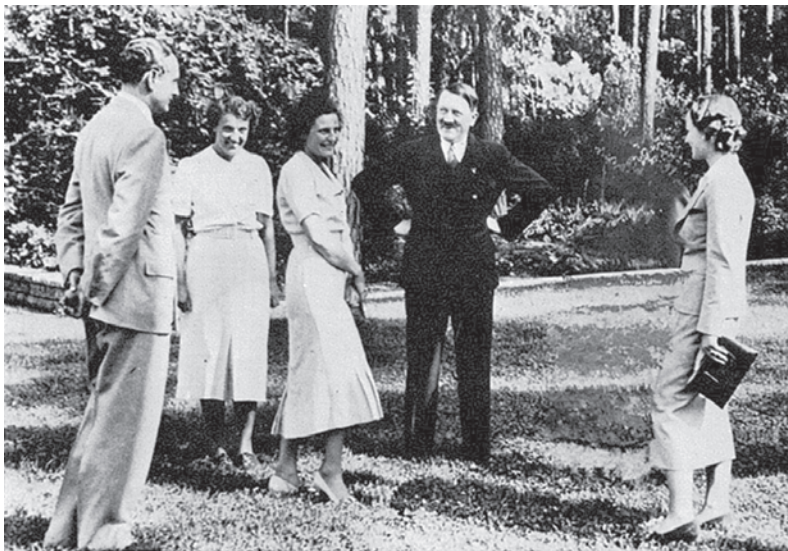


Aquí vemos cómo borraron a Nikolái Yezhov, víctima de una de las denominadas «purgas» estalinistas, que afectaron incluso a amigos y a estrechos colaboradores del dictador dentro del Partido Comunista soviético. En la foto, de izquierda a derecha, Voroshilov, Molotov y Stalin con Nikolái Yezhov (borrado).





En 1936. Otro dictador que empleó la técnica de la reescritura del pasado fue Mao Zedong (a la derecha en las fotos), que gobernó la República Popular China como presidente del Partido Comunista de 1943 a 1976. No era infrecuente que, de pronto, determinadas personas resultaran no gratas para el Gran Timonel. En esta foto, vemos que borraron al camarada Po Ku (a la izquierda y con gafas en la foto de la derecha). Con esta técnica recurrente, el líder comunista condenó a muchas personas a la *damnatio memoriae*. Se calcula que entre 1959 y 1962, a causa de la política del Gran Salto Adelante, murieron entre 13 y 46 millones de chinos.



En 1937, Hitler dio orden de borrar a Joseph Goebbels de esta foto. Probablemente, el motivo es que Goebbels mantenía una relación clandestina con una célebre actriz, y Hitler, tal vez por celos o porque el hecho le disgustaba, decidió borrar a su fiel ministro de Propaganda.



Benito Mussolini posa con aire intrépido en este retrato ecuestre de 1942, en el que eliminaron al mozo de cuadra que sujeta el caballo (foto superior). Abajo, la foto original.



En 2010. El periódico *Al-Ahram*, próximo al Gobierno egipcio, publicó la foto superior, en la que el presidente egipcio Mubarak anda junto a los *premiers* de Israel, Estados Unidos, Palestina y Jordania. En realidad (foto inferior), Mubarak caminaba a la derecha y algo rezagado respecto al resto de los jefes de Estado. Según el redactor jefe del periódico, Osama Saraya, la fotografía retocada «expresa de un modo breve, vivo y verdadero la posición de primer plano que ocupa el presidente Mubarak en la cuestión palestina y muestra su papel clave al liderarla antes que Washington o que cualquier otro líder».

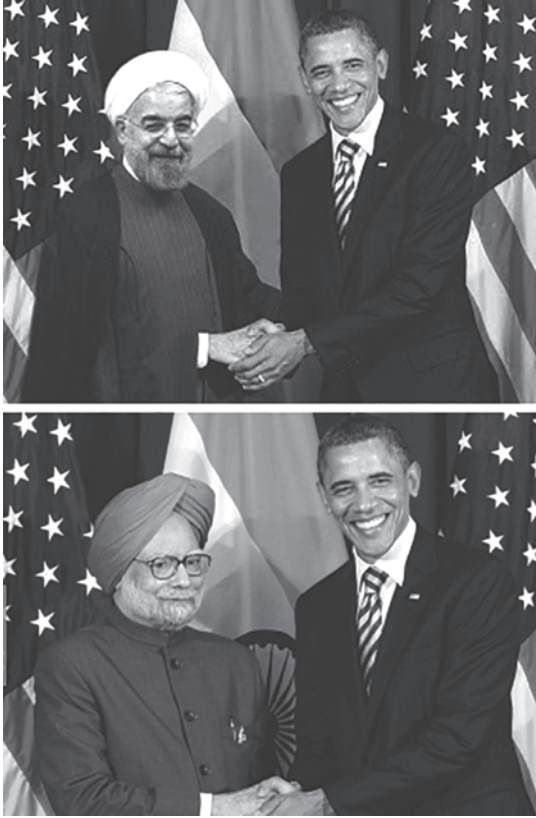




En 2011. El periódico jasídico ultraortodoxo *Der Zeitung* publicó una foto del presidente Obama y su equipo de seguridad nacional en la *situation room* (la sala de emergencias) de la Casa Blanca. La foto se tomó mientras el grupo veía el ataque contra las instalaciones de Osama bin Laden en Pakistán. En la foto publicada, borraron a la secretaria de Estado, Hillary Clinton, y a la directora de Antiterrorismo, Audrey Tomason. En respuesta a las críticas, el periódico respondió: «De acuerdo con nuestras creencias religiosas, no publicamos fotos de mujeres, lo cual de ningún modo las relega a un estatus inferior. Publicar un periódico es una gran responsabilidad y el Consejo Rabínico guía nuestra política. A causa de las leyes del pudor, no nos permiten publicar imágenes de mujeres, y sentimos que esto pueda dar una impresión denigrante a las mujeres, cosa que no era, en absoluto, nuestra intención. Pedimos disculpas si el hecho se ha percibido como algo ofensivo».



En 2008. El periódico de Taiwán *Liberty Times* publicó una foto retocada de una delegación, capitaneada por el presidente de la Colección Franz, a la que recibió el papa. En la foto original, borraron a Wang Shaw-lan, directora de un periódico que le hacía la competencia, el *United Daily News*. Un periodista dijo que había eliminado a Wang porque «su presencia no era esencial» y con el fin de reducir la imagen para «visualizarla mejor». Más tarde, el *Liberty Times* dijo que la imagen retocada procedía de la Colección Franz, pero un portavoz de esta declaró que el periódico había pedido modificar la foto con un aerógrafo para borrar a Wang.



En 2015. En un anuncio de televisión contra el pacto nuclear con Irán, publicaron esta foto. Patrocinaba el vídeo el movimiento transversal Restoration PAC, cuyo objetivo es restituir el poder de Estados Unidos, enfrentado inicialmente a Obama, y luego, en 2016 a Hillary Clinton. El anuncio daba una serie de detalles espantosos y mostraba la implicación de Irán en el terrorismo mundial asociándola con la imagen de Estados Unidos, ya que el presidente Obama le da la mano al presidente iraní, Hasán Rohaní. Sin embargo, aún no se había producido ningún encuentro entre ambos líderes, de modo que la foto resultaba inmediatamente sospechosa. BuzzFeed News descubrió que probablemente la imagen original era una foto del encuentro en 2011 entre Obama y el primer ministro indio Manmohan Singh. Tras la polémica surgida, Restoration PAC modificó el anuncio e incluyó dos fotos separadas de Obama y Rohaní, una al lado de la otra.